

- CONACULTA ● INBA
- Fundación Olga y Rufino Tamayo
- Museo Tamayo **Arte Contemporáneo** → Boletín de prensa

Arte y cuerpo

Una revisión del acervo del Museo Tamayo Arte Contemporáneo

28 de septiembre de 2006 a 28 de enero de 2007

Septiembre 2006

Para algunos artistas del siglo XX, el cuerpo humano como tema fue motivo de profundas reflexiones. Creadores como Pablo Picasso, Rufino Tamayo o Jean Dubuffet tomaron el cuerpo de sus semejantes y lo transformaron en imágenes que reivindicaron una realidad universal. Parte de estas propuestas integran la exposición *Arte y cuerpo*, que presenta el Museo Tamayo Arte Contemporáneo a partir del 28 de septiembre de 2006 y hasta el 28 de enero de 2007.

En esta lectura del acervo del museo —realizada por Juan Carlos Pereda, curador de Rufino Tamayo y la Colección Permanente— cada uno de los artistas incluidos estaba convencido de que la figura humana constituye un tema complejo y potencialmente rico en expresiones.

Las 32 obras que forman parte de la muestra incluyen pintura, escultura, dibujo, litografía y fotografía de artistas como Picasso, Tamayo, Dubuffet, Francis Bacon, Willem de Kooning, Wifredo Lam, Jacques Lipchitz e Irving Penn. Asimismo, las piezas pueden observarse desde diversos puntos de vista, como el filosófico, el mítico, el sexual, entre otros.

Juan Carlos Pereda recuerda que Tamayo integró cuidadosamente en su colección de arte la obra de muchos de los artistas que consideraba sus verdaderos contemporáneos, varios de los cuales aportaron elementos medulares al quehacer plástico de la segunda mitad del siglo XX.

Por ello, en la conmemoración del 25 aniversario del Museo Tamayo se presenta esta revisión —junto con otras dos lecturas del acervo: *Los confines de la pintura* y *Geometrías inestables*—, con el fin de subrayar la relevancia de dicha colección y recordar que en virtud de la filantropía de Olga y Rufino Tamayo el público puede acceder a obras de artistas significativos del arte contemporáneo internacional y así acrecentar su sentido crítico.

El cuerpo humano como instrumento de expresión

El curador de la revisión explica que en arte, el cuerpo humano ha sido todo: laberinto, escenario, laboratorio, espejo, campo de batallas sociales, de género y de clase, metáfora, signo y símbolo.

En este sentido, diversos pintores de las vanguardias históricas tuvieron interés en el tema, particularmente, en el cuerpo del otro: sus rasgos y su complejidad; lo transformaron –después de verlo de manera sobrecogedora– por medio de una búsqueda expresada en efectos que en primera instancia sólo aluden a características exteriores, pero de las que emergen manifestaciones espirituales o psíquicas. Estos artistas buscaron así convertir a sus semejantes en imágenes que reivindicaran una realidad universal.

Dentro de las muchas reflexiones que animaron el trabajo de los creadores de la segunda mitad del siglo XX, indica Pereda, está la de constatar que cada individuo posee un cuerpo único e irremplazable, el cual participa en todas sus relaciones con el mundo; es objeto y fuente de dolor o placer, e interlocutor activo de su existencia.

Tal vez nunca antes la definición de cuerpo dada por Aristóteles tuvo mayor vigencia que en el siglo XX: *cuerpo* es lo que tiene extensión en toda dirección. A este concepto más adelante se le anexarían las cualidades de solidez e impenetrabilidad. Nunca antes como en nuestro tiempo el cuerpo había podido dirigirse hacia tan vasta cantidad de direcciones: la existencial, la espiritual, la física y todas aquellas hacia donde los artistas han llevado su representación.

Breve panorama de la exposición

Juan Carlos Pereda resalta que una de las piezas emblemáticas de la colección del Museo Tamayo está presente: *Dos figuras con un mono* (1973), de Francis Bacon, quien poseía la habilidad para crear figuras indudablemente superiores y al mismo tiempo terrenales. En esta pieza el ser humano es un pedazo de carne informe, mostrado como una comprobación personal de los desastres de la conciencia o de las ficciones de la condición humana. Las figuras están exhibidas en un ambiente de punzante asfixia, en el cual la acción ocurre con una consistencia viscosa, en un submundo sin aire ni ruido.

Pablo Picasso concibió algunas de las imágenes más insólitas en la historia del arte occidental. En el cuadro *Desnudo en un diván* (1960), el descoyuntamiento del cuerpo de la modelo reúne en un sólo golpe de vista diversas posturas ocurridas en varios tiempos y en distintos espacios –como sucedía en la experiencia cubista, protagonizada por el mismo Picasso.

Con una intención de movimiento plantada desde otra óptica, el artista lituano Jacques Lipchitz dotó al cuerpo humano de cadencioso dinamismo y extrema depuración de elementos hasta llegar a su versión más sintetizada. Así se manifiesta en la nítida elegancia de *Alegría de Orfeo* (1944), lienzo luminoso y festivo con que el artista celebra el gozo humano.

Otra de las obras significativas del acervo es *El tiritador* (1959) de Jean Dubuffet. Pereda describe al personaje de este cuadro como taciturno, melancólico, ensimismado pero alerta, surgido de una naturaleza inventada cuando no se tiene nada más que a sí mismo. Dubuffet plasmó un cuerpo solo en el universo, el retrato genérico del hombre de la posguerra, logrando una obra síntesis de una época, en la cual el existencialismo y el nihilismo plantearon preguntas todavía sin resolver.

En tanto, el artista De Kooning descuartiza la figura humana y la aplanada. En *Figura*, (1964) produce una desarticulación dinámica en la que no se pierde por entero el valor de las partes integrantes; genera un gesto grave, de cólera, que se logra hachando el cuerpo, primordialmente el femenino, y obligando a esta criatura maltratada a fundirse en una atmósfera neutra que será violentada por trazos belicosos. La abolición del cromatismo acentúa el carácter espontáneo de este dibujo con el que el artista buscó revitalizar la imagen.

La solemnidad de lo sacro y la vitalidad de lo mítico son elementos inseparables del mundo peculiar de Wifredo Lam; *La mujer caballo* (1949) es manifestación completa y privilegiada de la inaudita iconografía del artista, cuya cercanía con los surrealistas le hizo recordar etapas de su infancia que contenían aspectos de mitos africanos y de la doctrina cristiana, expresados en pocas líneas relacionadas con imágenes colectivas surgidas del juego surrealista de los cadáveres exquisitos.

La sexualidad inherente al cuerpo humano se expresó primordialmente en la figura femenina en dos vertientes: por un lado, el erotismo sublime y embellecido, asociado con lo moral; y por otro, la sexualidad insana y pública, violenta, poco fina, pero al fin vital.

Ambas expresiones se pueden observar en la muestra. Los hermosos desnudos de uno de los máximos artistas norteamericanos de la lente, Irving Penn, dialogan con el magnífico dibujo que sirvió de base a *Las músicas dormidas* de Rufino Tamayo. Los elocuentes silencios del cuerpo desnudo se compensan con los tersos brillos de la piel, las tenues ondulaciones de la carne y la reposada elegancia de las mujeres registradas en las obras de Penn y Tamayo. Por su parte, los desenfadados dibujos de Richard Lindner, Saul Steinberg y Franz Ringel gritan con estridencias visuales la invitación al carnaval y al comercio del cuerpo.

Antonio Saura, otro de los artistas que se incluyen en la exposición, abandonó el surrealismo para cultivar un expresionismo gestual, manteniendo siempre referencia a la realidad y con énfasis en la figura humana. El retrato femenino se perfiló como uno de sus temas reiterados, donde el desgarramiento y la distorsión de las imágenes son expresados con gruesas pinceladas de trayectoria violenta, y con amplia gama de blancos y negros sobre un fondo neutro que propicia la concentración del espectador en la imagen de la retratada.

La lectura también incluye un grupo de obras de Rufino Tamayo en el que se ocupó del cuerpo humano. Las anatomías menos arquetípicas del arte latinoamericano fueron propuestas por él. Construyó los cuerpos de mujeres y hombres con variaciones siempre inéditas de la síntesis de elementos de la estatuaria prehispánica, de algunas manifestaciones del arte popular y de ciertas formas asimiladas de vanguardias internacionales ahora históricas.

De este modo, con las tres revisiones de la colección que Tamayo heredó al museo se ha buscado enaltecer la acción de uno de los más sobresalientes artistas de México, ahora que la institución cumple 25 años.

Lista de obra

FREDERIC AMAT
España, 1952
Personaje I · 1976
Técnica mixta sobre papel

Personaje II · 1976
Técnica mixta sobre papel

FRANK AUERBACH
Alemania, 1931
J. Y. M. sentada · 1979
Óleo sobre tela

FRANCIS BACON
Irlanda, 1909 – España, 1992
Dos figuras con un mono · 1973
Óleo sobre tela

JACOBO BORGES
Venezuela, 1931
El agua es materia · 1986
Óleo sobre tela

JOSÉ CABALLERO
España, 1915 – 1991
Tres figuras enlunadas · 1967
Óleo y acrílico sobre tela

JEAN DUBUFFET
Francia, 1901 – 1985
El tiritador · 1959
Resina poliéster sobre tela

ALBERTO GIACOMETTI
Suiza, 1901 – 1966
Desnudo con flores · 1960
Litografía
80/90

WILLEM DE KOONING
Holanda, 1904 – EEUU, 1997
Figura · 1964
Carboncillo sobre papel

DIETER HACKER
Alemania, 1942
Mi pradera · 1986
Óleo sobre tela

Mujer · 1990
Óleo sobre tela

WIFREDO LAM
Cuba, 1902 – Francia, 1982
La mujer caballo · 1949
Temple sobre tela

RICHARD LINDNER
Alemania, 1901 – EEUU, 1978
Sin título, 1966
Acuarela y lápiz sobre cartulina

JACQUES LIPCHITZ
Lituania, 1891 – Italia, 1973
Alegría de Orfeo · 1944
Temple sobre fibracel

ARMANDO MORALES
Nicaragua, 1927
Sin título · 1971
Óleo sobre tela

IRVING PENN
EEUU, 1917
Nude · 1949 – 1950
Plata sobre gelatina, edición de 10

Nude · 1949 – 1950
Plata sobre gelatina, edición de 10

PABLO PICASSO
España, 1881 – Francia, 1973
Desnudo sobre un diván · 1960
Óleo sobre tela

Personaje I · 1972
Lápiz y tinta sobre papel

FRANZ RINGEL
Austria, 1940
Mujer sobre el diván violeta · 1975
Crayón sobre cartulina

ANTONIO SAURA
España, 1930 – 1998
Constansa en su sillón · 1967
Acrílico sobre tela

SAUL STEINBERG
Rumania, 1914 – EEUU, 1999
Calle 14 · 1970
Tinta y acuarela sobre papel

RUFINO TAMAYO
México, 1899 – 1991
Boceto para *Las músicas dormidas* · 1950
Lápiz sobre papel

Dos mujeres · 1981
Óleo sobre tela

Hombre · 1980
Fierro soldado

Hombre a la puerta · 1980
Óleo sobre tela

Hombre en rojo · 1976
Óleo sobre tela

Mujer en blanco · 1976
Óleo sobre tela

Mujeres · 1971
Óleo sobre tela

La gran galaxia · 1978
Óleo sobre tela

MANUEL VALDEZ
España, 1942
La chica de la pelota · 1990
Técnica mixta

Agradecemos el apoyo de



Museo Tamayo Arte Contemporáneo

Raquel Montes + Arely Ramírez · Coordinación de comunicación

Reforma y Gandhi s/n · Bosque de Chapultepec · 5286 6519/29 extensión 2228
www.museotamayo.org · comunicacion@museotamayo.org